

El anarquismo en el Madrid de la Segunda República. Perfil social, estrategias y tácticas

Anarchism in the Madrid of the Second Republic. Social profiles, strategies and methods

JULIÁN VADILLO MUÑOZ
Universidad Complutense de Madrid
vadillo903@hotmail.com

Resumen: Aunque el anarquismo madrileño parte con el inicio de la República en una posición de inferioridad numérica y organizativa, el nuevo régimen sirvió a las organizaciones libertarias en Madrid para convertirse en protagonistas del desarrollo del movimiento obrero. En ese período la Federación Anarquista Ibérica se reveló como un organismo fundamental en los debates en el seno del movimiento libertario en torno a la alianza obrera y al pacto con los socialistas.

Palabras clave: Segunda República, anarquismo, FAI, alianza revolucionaria.

Abstract: Notwithstanding that anarchism in Madrid starts at the same time as the Second Republic, in a position of organizational minority, the new regime was used by the libertarian organizations to become the main actors in the development of the working movement. During this period, the Iberian Anarchist Federation revealed itself as a key body in the libertarian movement debates about the idea of an alliance of workers and the deal with the socialists.

Keywords: Second Republic, anarchism, Iberian Anarchist Federation (FAI, in Spanish), revolutionary alliance.

Recibido: 5 de abril de 2016; Aceptado: 22 de septiembre de 2016; Publicado: 30 de marzo de 2017.

Revista Historia Autónoma, 10 (2017), pp. 123-143.

e-ISSN: 2254-8726; DOI: <https://doi.org/10.15366/rha2017.10.007>.



Introducción

La proclamación de la República en abril de 1931 trajo consigo en Madrid un crecimiento del movimiento anarquista, que superó su fase embrionaria. Las organizaciones testimoniales o su militancia en organismos obreros como la UGT dieron paso durante el primer bienio al desarrollo de la CNT y de la FAI madrileñas. Los debates en el movimiento libertario sirvieron para presentar al mismo como actor protagonista en la huelga general de octubre de 1934. Su pujanza en diversos sectores laborales, como la construcción o la hostelería, y su trabajo en distintos barrios de Madrid fueron evidentes en este desarrollo¹.

Esta efervescencia libertaria puso de manifiesto la complejidad del anarquismo. A pesar de los grandes trabajos de historia sobre el anarquismo, en muchas ocasiones sus organismos quedan esquematizados. Las fuentes primarias del movimiento anarquista escasean en muchos trabajos. Los trabajos de Sandra Souto son una excepción.

El análisis de estas fuentes nos presenta un movimiento libertario en Madrid fuerte, dinámico y con incidencia en la conflictividad social de la capital de España. Unas organizaciones con debates internos sobre la alianza revolucionaria y una FAI alejada de cualquier intento de control sobre la CNT. Esos debates que marcan la heterogeneidad del anarquismo rompen con la idea de una FAI homogénea y vanguardista. Un anarquismo que se rompió tras la huelga general de octubre de 1934 y que se reunificó en Madrid en vísperas de la victoria del Frente Popular.

1. La debilidad del anarquismo madrileño hasta 1931. El debate republicano

Madrid no fue la ciudad fuerte del anarquismo. Sus centros y organizaciones nunca encontraron en la capital de España el espacio que en otros lugares sí consiguieron. Ello no quiere decir que no intentaran articular esas organizaciones. El peso de los socialistas y la falta de una base que los libertarios encontraron en otros puntos de España hicieron que en Madrid tardaran en asentarse.

Los anarquistas protagonizaron acontecimientos en Madrid que serían la base de sus futuras organizaciones. En 1913 fundaron el Ateneo Sindicalista de Madrid, embrión de la CNT.

¹ Mera Sanz, Cipriano, *Guerra, cárcel y exilio de un anarcosindicalista*, Madrid, LaMalatesta, 2006; y Souto Kustrín, Sandra, “*Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?*”. *Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2005.

Los libertarios que construirían la CNT y la FAI fueron sus fundadores². Esta organización fue base de la futura CNT, con protagonismo en debates, prensa y movimientos huelguísticos como el de 1917. También dinamizó la celebración del Segundo Congreso de la CNT, en el Teatro de la Comedia de Madrid en 1919, como un intento de los libertarios de desarrollar sus organismos en la capital. La dictadura de Primo de Rivera puso fin a estos intentos.

No solo se desarrolló el sindicalismo. Los anarquistas fomentaron la creación de organismos como el Centro de Estudios Sociales. También desarrollaron grupos específicos anarquistas, como Los Iguales, o diversos proyectos periodísticos, como la primera época de *La Revista Blanca* (1898-1905) o *Los refractarios* y *Hombre Libre*, portavoces del anteriormente citado grupo Los Iguales³. Iniciativas aisladas, pues como trabajadores muchos siguieron vinculados a las sociedades obreras de la UGT.

Tras el freno que significó la dictadura para el desarrollo del anarquismo madrileño, este se retomó con la proclamación de la República. Si en 1919 se celebró el congreso de la CNT en Madrid, en mayo de 1931 volvieron a repetir, en este caso en el Teatro del Conservatorio (María Guerrero). Este congreso sentó las bases del desarrollo del anarcosindicalismo en los siguientes años e impulsó las organizaciones libertarias en Madrid.

Lejos de la visión de este congreso que presentó a una FAI como instrumento de control sobre la CNT y del peso de un sector *faísta* que pretendía liquidar a los llamados reformistas, los resultados del congreso no casan con esa hipótesis. Porque del Congreso de 1931 salió elegido secretario general Ángel Pestaña y director de *Solidaridad Obrera* Juan Peiró. Y porque en ese congreso se aprobó con holgada mayoría las Federaciones Nacionales de Industria, con los votos a favor de los supuestos sindicatos faístas⁴.

Tras la proclamación de la República y la celebración de este congreso, las organizaciones del movimiento libertario comenzaron a desarrollarse en Madrid. Momento en el que los libertarios madrileños comienzan a debatir a nivel nacional qué posición deben tomar sus organizaciones respecto a la República. A diferencia de otros territorios, en Madrid se debate entre reflexionar sobre los acontecimientos recientes o plantar batalla en un momento histórico revolucionario. Las páginas del periódico *La Tierra* sirve de tribuna a libertarios como González Inestal, Bajatierra o Melchor Rodríguez para criticar las disposiciones del gobierno republicano-socialista. En ese momento, el anarquismo madrileño está en consonancia con la mayoría del movimiento libertario.

La táctica insurreccional fue defendida por el anarquismo catalán y representada por García Oliver⁵. Según este, la Regional Catalana fue la primera en impulsar los Comités de Defensa aunque en Madrid también desde muy temprano. A pesar de ello, sucesos como los

² Vadillo Muñoz, Julián, *Mauro Bajatierra. Anarquista y periodista de acción*, Madrid, LaMalatesta, 2011.

³ Madrid Santos, Francisco, *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, tesis doctoral, Universidad de Barcelona, p. 198.

⁴ Calero Delso, Juan Pablo, *El gobierno de la anarquía*, Madrid, Síntesis, 2011, p. 38.

⁵ Ver García Oliver, Juan, *El eco de los pasos*, Barcelona, FELLA, 2008, pp. 114-136.

del Parque de María Luisa, Arnedo o Castilblanco harán variar la visión de muchos libertarios respecto a la República. Mientras en la Regional Catalana la decisión fue casi unánime, en Madrid se abrió un debate que duró hasta inicios de 1936. Un método insurreccional que en Cataluña se puso en práctica ya en enero de 1932 en Alto Llobregat y Cardoner.

Sin embargo, la estrategia planteada en Cataluña en enero de 1932 (y aprobada a nivel general meses más tarde) no fue bien recibida por los sectores más sindicalistas, algunos de los cuales salieron de la CNT. Hay que tener en cuenta que en las zonas de hegemonía libertaria, como Cataluña o Aragón, la estrategia insurreccional fue adoptada con fuerza. Sin embargo, en zonas como Asturias, Galicia o Madrid las posiciones sindicalistas pugnaban con las insurreccionales en igualdad de condiciones⁶. Es este contexto general irá desarrollando el anarquismo madrileño sus estructuras.

2. La quiebra de la hegemonía socialista. Fundamentos de la eclosión libertaria

La proclamación de la República trajo en Madrid un cambio en la configuración de su movimiento obrero. Aunque se ha comprobado cómo el anarquismo siempre tuvo presencia en la ciudad, las organizaciones socialistas llevaban asentadas décadas. La UGT tenía una hegemonía sindical y el PSOE era una referencia política entre los trabajadores madrileños. Los libertarios partían con desventaja.

Pero el asentamiento del anarcosindicalismo a partir de mayo de 1931, unido a la llegada de gente a Madrid que portaba otras prácticas sindicales, fue determinante para que la hegemonía socialista perdiese peso. Mientras la UGT siguió estructurada en sociedades obreras, la CNT implantó en la capital los Sindicatos Únicos. Esos dos modelos y las luchas que se generaron por la representación de los trabajadores provocaron una pugna de la UGT y la CNT por el control obrero. Ya en junio de 1931 se comprobó esa diferencia en la huelga de la Telefónica. Mientras el Sindicato Nacional Telefónico de la CNT hizo un llamamiento a la huelga general como medida de presión a la patronal, la UGT lo desestimó e inició la negociación con los patronos y el Sindicato Autónomo de Empleados.

El cambio de modelo productivo en Madrid fue determinante para ese cambio en el sindicalismo. La diferencia entre el “sindicalismo de gestión”, representado por la UGT, y el “sindicalismo de movilización”, representado por la CNT, fue fundamental⁷. La implantación de empresas como Hormaechea o Agromán facilitó la propaganda de la CNT y de sus sindicatos únicos de ramo, que se adaptaron mejor a la nueva lucha sindical que las

⁶ Calero Delso, Juan Pablo, *El gobierno... op. cit.*, p. 49.

⁷ Juliá, Santos, *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 262.

antiguas sociedades obreras ugetista más apegadas al taller. Esta cuestión varió el rumbo de los dirigentes socialistas. Como ejemplo, la huelga que en verano de 1933 se declaró en la empresa Agromán, mantenida y sostenida por la CNT. Se aplicó el modelo de acción directa que provocó la readmisión de los despedidos tras semanas de enfrentamientos y negociaciones. Para Santos Juliá esta huelga fue un punto de inflexión en el movimiento obrero madrileño. Igualmente, este avance del anarcosindicalismo que rompe la correlación de fuerzas en el movimiento obrero provocó un reagrupamiento patronal en la Federación Patronal Madrileña⁸.

Junto a esto, la crítica que los libertarios efectuaron sobre los organismos creados por la República, como los Jurados Mixtos, y las disposiciones que desde el Ministerio del Trabajo promulgó Francisco Largo Caballero consiguieron captar a un importante número de trabajadores. El modelo sindical de la República fue criticado y combatido por la CNT. La difícil aplicación que tuvieron muchas de las medidas adoptadas sirvió a los libertarios para ejercer su crítica. El “comed República” del campo también fue aplicado en el ámbito urbano. Y Madrid fue un ejemplo de ello. A partir de 1934, como afirma Santos Juliá, el sindicalismo de gestión que había defendido la UGT se vio desbordado por el sindicalismo de acción de la CNT.

Además de este avance en el campo sindical, el desarrollo del anarquismo madrileño se vio reforzado cuando en 1932 nació la Federación Anarquista Ibérica (FAI) en Madrid. La organización específica del anarquismo incidió en los debates del obrerismo madrileño en dos líneas: a) la opinión del anarquismo específico sobre la conflictividad de la zona⁹, y b) el debate político e ideológico, y no solo sindical, de la alianza revolucionaria con el resto de fuerzas obreras, sobre todo los socialistas.

Una cuestión nodal para el desarrollo del anarquismo madrileño fue la importancia que le dio a la prensa en este período. Con anterioridad habían existido en Madrid periódicos anarquistas que habían mantenido en sus páginas debates de teoría y práctica libertaria. Pero eran pequeños proyectos, a excepción de *La Revista Blanca*, que no tuvieron incidencia en el campo obrerista.

Sin embargo, con la proclamación de la República, uno de los objetivos de los libertarios madrileños fue conseguir un medio de comunicación diario, por dos cuestiones. La primera, por la inexistencia en la capital de ese medio. Y la segunda, por la necesidad de fundar otro órgano de expresión, distinto a *Solidaridad Obrera* y que tuviese su implantación en Madrid. Este acuerdo se tomó en el Congreso de 1931 con la pretensión clara de desarrollar las organizaciones libertarias en Madrid.

⁸ Cabrera, Mercedes y Fernando del Rey Reguillo, *El poder de los empresarios*, Madrid, Taurus, 2002, p. 222.

⁹ Archivo del Comité Peninsular de la FAI [en adelante, ACPFAI], paquete 35, caja 149, hoja 2, 29 de agosto de 1932.

La existencia de *El Libertario* como órgano de prensa del anarquismo en Madrid no era suficiente. Su corta vida y sus salidas intermitentes hicieron que el proyecto fracasase. Parte de los anarquistas madrileños encontraron su hueco en el diario *La Tierra*, nacido en 1930 e impulsado por la extrema izquierda republicana, donde participaban personajes cercanos al anarquismo como Eduardo Guzmán o Salvador Cánovas Cervantes. Era fácil encontrar en *La Tierra* colaboración de plumas como las de Melchor Rodríguez, Mauro Bajatierra o Miguel González Inestal. Pero los anarquistas madrileños eran conscientes de que *La Tierra* no era su periódico, a pesar de que las críticas que en sus páginas se vertían contra el Gobierno republicano-socialista del primer bienio eran compartidas por esa parte del republicanismo y el anarcosindicalismo. No dejaban de ser unos invitados cómodos.

A pesar del acuerdo del Congreso de 1931, no fue hasta noviembre de 1932 cuando salió a la luz el primer número del periódico *CNT*¹⁰. El nombre del periódico venía a reforzar unas siglas que en ese momento estaban en plena expansión en el obrerismo madrileño. Un nombre nada baladí: frente al monárquico *ABC*, el libertario *CNT*. Una estrategia pensada por los anarquistas madrileños con el objetivo de convertir a su nuevo órgano en referencia.

En el desarrollo del periódico *CNT* tuvieron enorme influencia los grupos de la FAI, que también se encontraron huérfanos de órganos de expresión por la intermitencia de *El Libertario*. En lo que respecta al interés de la FAI por el *CNT* hay que destacar que, debido a las críticas que se lanzaban contra el treintismo, tomaron la aparición de un nuevo órgano de expresión como fundamental, ya que *Solidaridad Obrera* había estado dirigida por Juan Peiró, uno de los líderes del treintismo a nivel nacional. En los plenos de la FAI madrileña se propusieron incluso nombres para directores y redactores del periódico¹¹. Por ello, alrededor del *CNT* estuvieron faístas madrileños como Avelino González Mallada (su primer director), Feliciano Benito o David Antona. En otros momentos se habló de otros posibles directores, como Eusebio Carbó o Valeriano Orobón Fernández¹².

A pesar de este interés, la vida del *CNT* no fue sencilla, y tras el fracaso de la huelga general de octubre de 1934 fue suspendido y no reapareció hasta el inicio de la Guerra Civil en 1936. Ello no fue óbice para que durante su publicación el *CNT* se convirtiera en una referencia periodística entre los obreros madrileños, rivalizando con *La Tierra* y con *El Socialista*.

¹⁰ Losada Urigüen, María, "El periódico *CNT* de Madrid en su primera etapa (1932-1934)", en Losada Urigüen, María et al., *El hilo rojinegro de la prensa confederal (1932-2012). 80 aniversario del periódico CNT*, Madrid, Queimada, 2012, p. 19.

¹¹ "Circular de la Federación Regional del Centro al Comité Peninsular", ACPFAI, paquete 35, caja 149, 1 de septiembre de 1932.

¹² "Circular al Comité Peninsular", ACPFAI, paquete 35, caja 149, 7 de julio de 1933.

3. Bases sociales y sectores productivos. Dirigentes para un tiempo nuevo. La fuerza del anarquismo madrileño

Aunque la ciudad de Madrid comenzó su expansión con anterioridad a la proclamación de la Segunda República, fue la llegada del nuevo régimen lo que posibilitó el desarrollo definitivo de la capital. El objetivo era hacer una gran capital que incluso absorbiese a las poblaciones limítrofes.

En esta nueva configuración laboral, el movimiento libertario encontró un nicho para desarrollar sus organizaciones. Las obras públicas emprendidas para el crecimiento de la ciudad trajeron de la mano una disputa de organizaciones por un mayor control obrero. A pesar de la importancia que la Federación Local de Edificación de la UGT seguía teniendo, en aquellos primeros años republicanos se desarrolló la influencia del Sindicato Único de la Construcción de la CNT.

Esta nueva configuración rompe la visión gremial del obrerismo que había tenido Madrid, favoreciendo el desarrollo de los organismos libertarios. Como ya dijo Santos Juliá, a la altura de 1932 la Casa del Pueblo de Madrid comenzó a culpar a los capitalistas de la cuestión obrera, pasando la mayoría de las organizaciones ugetistas a emular la organización implantada por la CNT en Madrid. Esto llevó a que sucesivos conflictos en la construcción se realizaran al margen de los Jurados Mixtos, lo cual provocó una pérdida de fuerza de los socialistas en detrimento de los anarquistas en materia laboral. La confirmación de este proceso se produjo en la huelga de febrero de 1934, donde primó el modelo de acción directa¹³.

No solo fue la construcción, pues el sector gastronómico también fue un pilar de los libertarios, ya que los camareros tenían una situación laboral precaria (falta de salario, vivir de propinas, etc.). Con la República, tomó importancia la Asociación General de Camareros de la UGT y el Sindicato Único Gastronómico de la CNT. En diciembre de 1933, al margen del Jurado Mixto, se convocó una huelga pidiendo mejoras laborales. Se quería conseguir una contratación regulada y un salario estable no basado en propinas. Aunque la convocatoria fue independiente, el Jurado Mixto intervino con la propuesta de regulación de salario, mantenimiento de propinas y subida de la consumición para que el patrono no se viese perjudicado. La CNT no aceptó y pidió el reconocimiento de sus delegados, un salario de cinco pesetas a los camareros y 225 pesetas mensuales a los echadores, una proporción de echadores y camareros empleados y treinta días de retribución por enfermedad¹⁴. Comenzó una huelga general que, como afirma Santos Juliá, desconcertó a la UGT con prácticas sindicales nuevas. Al final del conflicto, tanto la UGT como la CNT aceptaron las nuevas condiciones laborales.

¹³ Juliá, Santos, *Madrid... op. cit.*, p. 361.

¹⁴ CNT, 17 de noviembre de 1933, 18 de noviembre de 1933 y 25 de noviembre de 1933.

El panorama sindical había cambiado. Los dirigentes ugetistas vieron cómo su modelo de sindicación gremial era rebasado por el de acción directa. Unido al desarrollo de estos sectores clave para el movimiento libertario, la captación de fuerza obrera entre los parados también benefició a los anarquistas. “No hay seguro de paro en la República. Un obrero en paro es, dicho brevemente, una familia hambrienta de forma inmediata o en el plazo de una semana”¹⁵. Los anarquistas encontraron ahí un nicho para poder hacer crecer sus organizaciones.

En esa búsqueda de los libertarios por encontrar la legitimidad de la clase obrera en Madrid, la aparición de la FAI los reforzó. Las críticas que la FAI ejerció contra determinadas leyes tenían como finalidad, desde una posición anarquista, incidir en los debates del obrerismo madrileño acusando a la legislación republicana de insuficiente y haciendo un llamamiento al cambio de rumbo de las organizaciones obreras¹⁶.

El cambio de rumbo de la UGT se entiende por la composición del obrerismo madrileño. Los libertarios no lograron articular organismos hasta la Segunda República pero estuvieron adscritos a las distintas sociedades obreras madrileñas. Muchos de los dirigentes libertarios madrileños comenzaron su trayectoria sindical en la UGT. Con la República algunos pasaron a la CNT, pero otros se mantuvieron en el organismo socialista al no desarrollar la CNT sindicatos en su sector laboral. Las fronteras sindicales se difuminaron y eso favoreció el desarrollo del sindicalismo de acción directa.

Este nuevo modelo de obrerismo exigió la aparición de un nuevo dirigente sindical, no tan apegado a la estructura gremial sino al sindicalismo de ramo. Lejos de la visión clásica de poner el desarrollo del anarquismo en la Segunda República en Madrid como un fenómeno de la inmigración a la capital, lo cierto es que los dinamizadores de ese movimiento libertario tenían gran arraigo en la capital de España en tiempos anteriores a la República. Entre estos dirigentes cabría destacar a Mauro Bajatierra. Nacido en el barrio de la Guindalera, desarrolló su actividad obrera en Madrid desde la fundación de centros como el Ateneo Sindicalista o de grupos anarquistas específicos como Los Iguales. Fundador e impulsor de la FAI madrileña, siempre estuvo vinculado a la UGT si bien, debido a su prestigio, representó a la CNT en diversos comicios nacionales¹⁷. Madrileño del barrio de Tetuán era Cipriano Mera. Primero militante de la UGT y de la Casa del Pueblo, pasó posteriormente a la CNT y a la FAI, siendo uno de los principales impulsores del Sindicato Único de la Construcción¹⁸. Como militante madrileño hay que destacar también a Pedro Falomir Benito, que participó de la fundación de la FAI en Valencia y que en el Congreso de 1931 representó al Sindicato de Chóferes de Madrid, siendo un destacado sindicalista ferroviario. Madrileños eran también Nicasio y Serafín González Inestal, que tuvieron una labor destacada en el desarrollo de la FAI madrileña. Serafín fue administrador del periódico *El Libertario*. Sin ser madrileños, hay que destacar a otros.

¹⁵ Juliá, Santos, *Madrid... op. cit.*, p. 102.

¹⁶ ACPFAI, paquete 35, caja 149, hoja 2, 29 de agosto de 1932.

¹⁷ Vadillo Muñoz, Julián, *Mauro... op. cit.*

¹⁸ Mera Sanz, Cipriano, *Guerra, cárcel... op. cit.*

El sevillano Melchor Rodríguez llevaba afincado en Madrid desde la década de 1920¹⁹ y se convirtió en dinamizador del grupo Los Libertos. El aragonés Eduardo Val Bescós fue impulsor del Sindicato Único Gastronómico. El alcarreño Lorenzo Iñigo, afincado en Madrid desde 1916, fue dinamizador del Sindicato Único del Metal y creador de los primeros núcleos de las Juventudes Libertarias. Por último cabría mencionar al asturiano Avelino González Mallada, primer director del periódico *CNT* y uno de los más destacados integrantes del grupo Los Libertos.

Por lo visto hasta ahora el crecimiento del anarquismo madrileño no hay que buscarlo exclusivamente en los movimientos migratorios de la capital de España, sino en la labor de propaganda que la CNT y la FAI ejercieron sobre sectores concretos, restando influencia a la UGT y adaptando sus organizaciones a las nuevas formas de organización laboral. Así se explica que en 1931 la CNT contabilizara 6057 afiliados²⁰ en Madrid, pasando en el Congreso de Zaragoza de 1936 a 37053²¹, sin contar los sindicatos de Alcalá de Henares, Aravaca, Colmenar Viejo y Villaverde.

La FAI madrileña fue informando al Comité Peninsular sobre la composición de sus grupos durante el período republicano. En septiembre de 1932 informó de la existencia de doce grupos, 80 afiliados e integrantes diseminados por pueblos limítrofes²². Unas cifras que eran mayores en vísperas de la huelga de octubre de 1934, cuando la FAI informó de la existencia de 55 grupos de barriada y 650 adherentes, aunque, como grupos adscritos a la FAI, eran catorce con unos cien efectivos²³. Estas cifras, tras el fracaso de la huelga general de octubre de 1934 y su reorganización durante el año de 1935, disminuyeron levemente²⁴.

Su fuerza numérica creció cuando se produjo la reunificación de la FAI en enero de 1936, rota tras el fracaso de octubre de 1934 y las disputas internas por la alianza obrera, como se verá.

La fuerza del anarcosindicalismo no es comparable con la de la FAI. Esta abismal diferencia numérica rompe la idea de una FAI que controló la CNT. Por número era imposible. La importancia de la FAI madrileña radicó en el campo ideológico y en el debate político que se generó durante la República.

Lo que quedó claro en el primer bienio republicano fue el asentamiento y desarrollo de un nuevo modelo sindical y de unos dinámicos grupos anarquistas que incidieron de forma decisiva en el debate político, marcando la agenda de los anarquistas madrileños en los prolegómenos de la huelga general de octubre de 1934.

¹⁹Domingo, Alfonso, *El ángel rojo. La historia de Melchor Rodríguez, el anarquista que detuvo la represión en el Madrid republicano*, Barcelona, Almuzara, 2010.

²⁰Juliá, Santos, *Madrid... op. cit.*, p. 180.

²¹Calero Delso, Juan Pablo, “Vísperas de la revolución. El congreso de la CNT (1936)”, en *Germinal. Revista de Estudios Libertarios*, 7 (2009), pp. 124-125.

²²ACPFAL, paquete 35, caja 149, 8 de septiembre de 1932.

²³ACPFAL, paquete 35, caja 149, 5 de junio de 1934.

²⁴ACPFAL, paquete 35, caja 149, 4 de marzo de 1935.

4. Sindicatos, grupos de afinidad, de defensa confederal y de acción

Aunque contamos con grandes estudios sobre la historia del anarquismo, en ocasiones no se detecta la complejidad de la que se nutrieron las organizaciones libertarias.

Esa complejidad fue base para la relevancia que el movimiento libertario adquirió en Madrid en este periodo. Los libertarios madrileños, en desventaja respecto a sus compañeros de otras zonas, trabajaron la delimitación de espacios, marcando las diferencias de sus organismos. Aunque no era visible de forma clara, la preocupación de estos militantes era proyectar sus organismos y su forma de funcionamiento. Reconocían que la confusión era negativa para el desarrollo organizativo y de las ideas²⁵.

Esa complejidad del movimiento libertario era estatal, y se plasmó de forma evidente en los prolegómenos y desarrollo de octubre de 1934 en saber diferenciar qué era un sindicato, un grupo específico anarquista, un grupo de acción y un grupo de defensa confederal.

La característica principal de los grupos específicos anarquistas era la afinidad ideológica de sus componentes, y tenían como estrategia la campaña de propaganda de ideas. El surgimiento de la FAI en 1927 fue el intento de unir en una misma federación los diseminados grupos anarquistas que existían tanto en España (interior y exilio) como en Portugal. Una pretensión conseguida en parte, pues algunos grupos específicos anarquistas estuvieron al margen de la FAI. Aunque sus actividades eran políticas, propagandísticas y culturales, tanto militantes de la época como historiadores posteriores han achacado que estos grupos actuaron como instrumento de presión en la CNT. Adolfo Bueso acusó a la FAI de ser la organización que influía en el desarrollo interno de la CNT²⁶, y consideraba que esa unión de grupos anarquistas sirvió para dinamizar grupos de presión en el interior de la CNT contra el “posibilismo”. Las impresiones de Bueso están basadas en sus vivencias en Barcelona, donde la complejidad del movimiento anarquista era mucho mayor que en el resto de España. Sin embargo, la aparición de la FAI, como consta en su acta fundacional, no respondía a la intención de controlar la CNT, sino de establecer la independencia de ambas organizaciones²⁷. La existencia de grupos anarquistas independientes de la FAI explican, en parte, las apreciaciones de militantes como Bueso. Ejemplo de ello sería el grupo de García Oliver, comúnmente enmarcado como representante del faísmo, que nunca estuvo en la FAI y estaba a caballo entre el grupo de acción y el específico.

El caso de la FAI madrileña es paradigmático. La casi totalidad de los grupos específicos anarquistas de la capital de España se adscribieron a la FAI. Y la actividad que ellos desarrollaron se encaminó a delimitar los espacios respecto a los sindicatos de la CNT, donde también estaban

²⁵ “Circular al Comité Peninsular”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, 13 de junio de 1934.

²⁶ Bueso, Adolfo, *Recuerdos de un cenetista*, Barcelona, Ariel, 1976, p. 247.

²⁷ “Extracto del acta de la Conferencia celebrada en Valencia los días 25 y 26 de julio de 1927”, en *Ruta*, 22 de julio de 1937. También ver el libro de Gómez Casas, Juan, *Historia de la FAI*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2002.

afiliados. El debate de los grupos anarquistas de la FAI en Madrid fue de cariz político y, paradójicamente, se vio influenciado por los debates de la CNT.

Por su parte, el grupo de acción estaba compuesto por un pequeño número de militantes al margen de las organizaciones, realizaban diversas actividades en beneficio del movimiento libertario, la mayoría de ellas de carácter ilegal. Durante el período del pistolero patronal, los grupos de acción, apartados por voluntad propia de la CNT, respondieron con actividad terrorista a la violencia a la que ellos mismos eran víctimas. También en momentos históricos concretos, como el primer bienio republicano, buscaron vías de financiación ilegal para la CNT y la FAI sin que estas organizaciones tomaran parte de los acuerdos de esos grupos. Como afirma Chris Ealham, “[...] los grupos se vieron obligados a garantizar la financiación interna de la Confederación, de la misma forma que habían tenido que llenar el vacío que apareció con el declive de la fuerza sindical de la CNT”²⁸. En Madrid existieron grupos de acción. Sus actividades son difíciles de seguir. En la prensa de la época es complicado discriminar qué es delincuencia y qué acción de un grupo. Algunos casos son claros, como el de Felipe Emilio Sandoval Cabrerizo, por su pública vinculación al anarquismo.

Faltaría por establecer qué era un sindicato y qué un grupo de defensa confederal. La definición de sindicato es sencilla. Una organización de trabajadores unidos por el ramo de producción al que se adscribe. Es una unión por condición de clase y sector de producción. En el caso de la CNT, la organización era de funcionamiento libertario y el sindicato se convertía en la primera base decisoria. Sus estrategias eran la huelga general, la propaganda, el boicot o el sabotaje, estrategias propias del sindicalismo revolucionario como elemento de presión a la patronal. Teniendo en cuenta el concepto finalista del anarcosindicalismo, las acciones del sindicato no solo iban encaminadas a una mejora de las condiciones del trabajo, sino que intentaba concienciar a la clase obrera de la necesidad de una transformación revolucionaria teniendo el anarquismo como base ideológica. Aun así, un Pleno Nacional de la CNT en mayo de 1932, al calor del fracaso de la insurrección de Alto Llobregat en enero de ese mismo año, aprobó los llamados Grupos de Defensa Confederal. Concebidos como parte esencial de la acción directa sindical con la finalidad de conseguir acuerdos, además de concebirse como hipotético grupo armado en defensa de la revolución. Abel Paz los considera como un escudo defensivo de la CNT que con su aprobación oficial en la República pasaban a estar articulados a nivel nacional como base de la acción revolucionaria²⁹. Alexander Shapiro dio un paso más en la explicación de estos grupos con el informe que emitió para la AIT, donde establecía que en ellos existía también representación de la FAI. Aunque lo interesante del informe de Shapiro fue el sentido que dio a estos comités: estar a disposición permanente de la CNT³⁰. Es, pues,

²⁸ Ealham, Chris, *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto (1898-1937)*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 233.

²⁹ Paz, Abel, *Durruti en la Revolución española*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1996, pp. 284-286.

³⁰ Martínez Catalán, Roberto, “La organización armada anarquista, debates y propuestas durante la II República española”, en *Germinal. Revista de Estudios Libertarios*, 12 (2014), p. 92.

un organismo creado y subordinado a la CNT. Algunas de sus actividades madrileñas fueron relatadas de forma novelesca por Ramón J. Sender en su obra *Siete domingos rojos*³¹.

5. Contra patronos y socialistas

Los momentos de desarrollo del anarquismo madrileño, tanto a nivel sindical como a nivel político, coincidieron con una fuerte conflictividad laboral en la capital de España. Y lo que la CNT provocó en la capital de España fue un giro hacia la acción directa, desactivando la capacidad de los Jurados Mixtos y con ello restando influencia de la UGT. Por otra parte se produjo un reagrupamiento patronal ante la pujanza del nuevo sindicalismo.

La mayor influencia de la CNT en el campo laboral generó un estado de preocupación en los dirigentes ugetistas. Las huelgas, que hasta ese momento se habían convocado según la ley, comenzaron a proliferar por encima de los Jurados Mixtos. Un ejemplo fue la huelga en la empresa Agromán, en la que el modelo de acción directa permitió que la CNT fuera reconocida como agente de negociación en la empresa y la readmisión de los despedidos.

La salida de los socialistas del Gobierno republicano generó un aturdimiento en las organizaciones socialistas que fue aprovechado por libertarios para avanzar a nivel laboral en Madrid. Como con la ya citada huelga de camareros de diciembre de 1933, en la que participaron en igualdad de condiciones los sindicatos de la CNT con las sociedades obreras de la UGT.

En febrero de 1934 el modelo de relaciones laborales que Largo Caballero impulsó desde el Ministerio se puso en evidencia con la huelga del sector de la construcción. El Sindicato Único de la Construcción de la CNT fue el impulsor de aquella huelga. Arrastró a la Federación de Edificación de la UGT al conflicto laboral, pues de lo contrario quedaba relegada. A pesar del impulso que le quería dar la CNT para que la huelga se dotara de carácter económico y político, la UGT logró controlar la situación. En numerosas empresas de la construcción las asambleas de trabajadores difuminaron las fronteras sindicales. La unidad sindical en este conflicto consiguió la readmisión de los 4.500 trabajadores despedidos, así como la puesta en libertad de los detenidos en la huelga. Aunque intentaron también aprobar las 44 horas de trabajo, la patronal se resistió y la CNT y la UGT aceptaron el acuerdo³².

Esto provocó un efecto dominó y distintos sectores laborales se pusieron en huelga, anticipando la huelga general de octubre de 1934. Un caso curioso fue el de artes gráficas. Por primera vez en la historia todas las artes gráficas se ponían en huelga. La histórica Asociación del Arte de Imprimir se vio desbordada cuando una huelga en los talleres de *ABC* se extendió

³¹ Sender, Ramón J., *Siete domingos rojos*, Barcelona, Virus editorial, 2005, pp. 152-155.

³² Juliá, Santos, *Madrid... op. cit.*, p. 366.

a otros periódicos. Aunque en una reunión de la Casa del Pueblo se logró desactivar la huelga general del sector y centrarla solo en *ABC*, la preocupación de los dirigentes socialistas iba en aumento al comprobar como la irrupción del anarcosindicalismo rompió las dinámicas sindicales también en este sector clave perdiendo influencia.

Los libertarios consiguieron una cosa más que los socialistas acabaron aceptado. Las huelgas ya no fueron herramientas de carácter económico, sino un instrumento de lucha política³³. Un ejemplo de ello fue la petición que desde el movimiento libertario se hizo de huelga general en abril de 1934, cuando la JAP (Juventudes de Acción Popular) convocó un acto en El Escorial. La CNT y la FAI consideraron la convocatoria un acto de provocación del fascismo e instaron a la UGT a convocar una huelga general que, evidentemente, no tenía un cariz económico. En caso de que se negara, la FAI instaba a boicotear los transportes en Madrid para dificultar la celebración del acto, que estaba permitido por la normativa republicana. Finalmente la paralización del transporte dificultó el acto derechista de El Escorial.

El empuje de los libertarios no fue solo hacia los socialistas, con los que buscarán la unidad. La patronal fue el foco de críticas y batalla de los libertarios a nivel sindical. Al proclamarse la República, entre la patronal hubo diversidad de opiniones, si bien dio un voto de confianza a las nuevas instituciones. Algunos patronos pertenecían a partidos republicanos como José Sánchez Conesa, presidente de la Patronal y de la Federación Madrileña, que integró el federalismo republicano³⁴.

Pero la política social de la República fue apartando a la clase patronal de las instituciones republicanas. Para los patronos la presencia de los socialistas en el Gobierno y, sobre todo, de Largo Caballero al frente de Ministerio del Trabajo se convirtió en un problema. Para ellos el modelo económico tenía que basarse en la liberalización de la economía y consideraban que la República era excesivamente intervencionista. La salida de los socialistas del Gobierno y la victoria de la derecha en noviembre de 1933 parecía que iba a beneficiar a los intereses de la patronal. Sin embargo, en el caso de Madrid, eso no pasó. Si bien la derecha restringió parte de la normativa laboral del primer bienio, en realidad no la anuló. Los Jurados Mixtos no fueron disueltos, tal como la patronal pedía. Es más, con el avance del modelo de acción directa y la imposibilidad del Gobierno de frenar ese avance del movimiento libertario, la patronal comenzó a acusar al Ejecutivo de la derecha de dejarse avasallar por los obreros y sus reivindicaciones. Los Jurados Mixtos y el ministerio dieron el visto bueno a reivindicaciones que eran criticadas por los patronos: “Patronos españoles: las izquierdas nos atacan. La derecha, con su social-cristianismo, nos deja hundirnos”³⁵.

³³ Bizcarrondo, Marta, *Historia de la UGT. Entre la reforma y la revolución, 1931-1936*, Madrid, Siglo XXI, 2008, p. 103.

³⁴ Cabrera, Mercedes, *La patronal ante la Segunda República. Organizaciones y estrategia (1931-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1983, p. 257.

³⁵ *Ibidem*, p. 245.

Ese período que media entre finales de 1933 e inicios de 1934 fue aprovechado por la patronal para lanzar una ofensiva contra los acuerdos alcanzados. Los patronos amenazaron con un *lock-out* cuando el Jurado Mixto aprobó la readmisión de los despedidos y la subida salarial en el conflicto de la construcción de febrero de 1934. Todo esto provocó un reagrupamiento patronal, ante el avance del movimiento obrero y lo que se consideraba debilidad del Gobierno de derechas³⁶. Y en estos momentos también comenzaron a surgir los debates de la unidad de acción y de la alianza revolucionaria, defendida por diversos grupos anarquistas de Madrid.

6. Cambio de rumbo. El debate de los libertarios sobre la unidad de acción con los socialistas

No solo los patronos llegaron a la conclusión de caminar hacia un bloque único. El movimiento obrero también consideró que era el momento de mantener un debate al respecto. Y fue el anarquismo madrileño quien dinamizó esos debates. A partir de 1933 los grupos anarquistas de la FAI comenzaron un debate que no finalizó hasta 1936 y que tuvo como eje fundamental el pacto con los socialistas, ya fuese ante la convocatoria de huelgas, hipotéticos movimientos revolucionarios o respuestas ante un golpe de Estado.

Los anarquistas partieron de esos análisis realizando una crítica a los partidos políticos obreros, pero con la idea de una necesidad del “frente único”. En la temprana fecha de enero de 1933, cuando los socialistas todavía formaban parte del gobierno y la sombra de Casas Viejas aún permanecía viva, ya se comienza a vislumbrar en las circulares de la FAI madrileña esa tendencia a la unidad:

“En general, el ambiente público es propicio a una convergencia de actividades de los elementos socialistas con nosotros. [...] Los socialistas también la esperan. No podemos asegurarnos que sus promesas sean sinceras; tampoco hemos de negarlo”³⁷.

Esa coyuntura eran las primeras fisuras que se mostraban en la coalición entre socialistas y republicanos. El socialismo comenzaba a dividirse. Besteiristas, prietistas y caballeristas se disputaban el control de la UGT y el PSOE. Crisis con clave nacional e internacional, por la situación en la que quedó la socialdemocracia alemana y austriaca ante el avance del nazismo y el reflejo de ello en el socialismo español. Una división que alcanzaba por otras circunstancias también al anarquismo, ante la escisión de los llamados sindicatos de oposición.

³⁶ Cabrera, Mercedes y Fernando del Rey Reguillo, *El poder... op. cit.*, p. 222.

³⁷ “Circular”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, 31 de enero de 1933.

Pero el avance de la CNT y la FAI en Madrid era una evidencia. En septiembre los socialistas salieron del gobierno y en noviembre la derecha alcanzó la victoria electoral, lo que empujó al grupo Los Intransigentes a proponer un dictamen de colaboración con los socialistas. Se apuntaba al error de los socialistas de haber colaborado en el gobierno republicano, desmovilizando con ello a la UGT. Pero asumían la autocritica de la incapacidad de la CNT y la FAI de generar un movimiento efectivo que derrocara al capitalismo. Cuestión que anticipaba el debate que tendrían en el congreso de Zaragoza de 1936. La conclusión de Los Intransigentes era:

“Por todo lo dicho, conceptuamos útil y hasta necesaria la colaboración con los socialistas. Esto no quiere decir ni mucho menos que debamos entregarnos incondicionalmente a ellos. Al contrario, nos conceptuamos en inmejorables coincidencias para sacar partido de las circunstancias”³⁸.

El dictamen, leído en noviembre de 1933, se convirtió en tema central de debate de la FAI durante 1934. A inicios de año se informaba al Comité Peninsular de los debates alrededor del frente único de la unidad revolucionaria. Ante la diversidad de ideas al nivel estatal, la Federación Local de Grupos Anarquistas de Madrid lo planteó como una cuestión abierta al debate sin perder la integridad de la idea anarquista³⁹. El dictamen de Los Intransigentes lo hizo suyo toda la Federación Anarquista del Centro⁴⁰. La FAI daba una imagen heterogénea, dependiendo de su influencia en determinadas zonas de España.

Aunque esa unidad de acción la debatieron con los socialistas y hubo contactos entre las distintas organizaciones, lo cierto fue que las relaciones fueron tensas. En febrero de 1934, el periódico *Renovación* de las Juventudes Socialistas denunciaba que integrantes de la FAI se habían reunido con el ministro de Gobernación para negociar la libertad de presos anarcosindicalistas⁴¹. Si bien la Federación de Grupos Anarquistas de Madrid y la Federación Anarquista del Centro reaccionaron con una carta al director de *El Socialista y Renovación*, donde pidieron pruebas de la acusación, lo cierto fue que esa reunión existió. El 23 de febrero se informó de que la reunión la mantuvieron el Ministerio de Gobernación y una comisión del Comité Nacional de la CNT, de la que formaron parte Juan García Oliver y Francisco Ascaso⁴².

Por el contrario, cuando se produjo en marzo de 1934 la oleada de huelgas, la FAI mantuvo su apoyo a las mismas. La FAI instaba a la UGT a declarar una huelga general. Al no producirse, la FAI informó de la siguiente forma: “Se ha reunido el Comité Central de la UGT para acordar la huelga general de todos los ramos, y como hubo empate, el voto de Largo Caballero decidió

³⁸ “Proyecto de dictamen sobre la conveniencia de ir a una inteligencia con los elementos socialistas a fin de garantizar el triunfo de la futura revolución”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, noviembre de 1933.

³⁹ “Circular”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, 2 de febrero de 1934.

⁴⁰ “Circular”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, 8 de febrero de 1934.

⁴¹ “Por qué se oponen los faístas al frente único”, en *Renovación*, febrero de 1934.

⁴² “Circular”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, 23 de febrero de 1934.

la votación en contra de la misma”⁴³. Es difícil saber que hay de cierto, pero a pesar de la búsqueda de unidad los anarquistas reprochaban a los socialistas este tipo de cuestiones. La FAI distinguía entre el militante y el dirigente socialista, insistiendo en ello en circulares y escritos.

La dificultad de los grupos anarquistas madrileños no solo fue por su estrategia de unión de los socialistas, sino que se enfrentaron a fuertes críticas y escaso apoyo en otros grupos de la FAI. Aunque en Madrid la propuesta tenía buena acogida en el resto de España no todos los grupos la veían positiva, argumentado la labor represiva del socialismo contra el anarquismo en el gobierno⁴⁴.

Conflicto que llevó a un corte comunicación entre el Comité Peninsular y la Federación Anarquista de Centro, lo que la FAI madrileña entendió como un boicot a su estrategia. Aun así el acercamiento a los socialistas continuó y en un Pleno Nacional de la CNT se informaba que la alianza estaba muy avanzada y contaba con la participación de la FAI de Madrid⁴⁵.

A finales de verano de 1934, se evidenciaban las diferentes líneas libertarias respecto al entendimiento con los socialistas. El cambio de comités en la Federación de Grupos Anarquistas de Madrid como en la Federación Anarquista de Centro vislumbró la ruptura de algunos grupos. Aunque intentaron quitar importancia al conflicto, argumentado pequeñas discrepancias, lo cierto es que se anticipaba la ruptura que se daría tras octubre de 1934⁴⁶.

7. El peso del anarquismo en octubre de 1934. Fracaso y consecuencias

El ambiente de tensión en Madrid había llevado a enfrentamientos directos entre jóvenes de izquierdas y de derechas, que acabaron con la muerte del falangista Matías Montero en febrero de 1934 o la del comunista Joaquín de Grado en agosto del mismo año. Para los anarquistas la amenaza que representaba la derecha era razón suficiente como para promover un entendimiento entre distintos sectores de la izquierda. Por ello no solo promovían la unidad revolucionaria, sino que trabajaban para una capacitación insurreccional.

La conflictividad en el otoño de 1934 continuó. En septiembre una huelga general convocada por socialistas y comunistas, con apoyo de los anarquistas, marcaba el anticipo de lo que sería la huelga general de octubre de 1934. Aunque el pretexto era la entrada de tres ministros de la CEDA en el gabinete el 1 de octubre de 1934, lo cierto es que las organizaciones obreras llevaban preparando una movilización general desde hacía varios meses.

⁴³ “Circular”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, 15 de marzo de 1934.

⁴⁴ “Circulares”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, 23 y 26 de abril de 1934.

⁴⁵ “Circular”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, 10 de agosto de 1934.

⁴⁶ “Circular”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, 18 de agosto de 1934.

Esta “huelga general más general de la historia de Madrid”⁴⁷ mostró la diversidad que existía en el movimiento obrero madrileño y la dificultad de llegar a una alianza revolucionaria. Aunque la huelga fue convocada por la UGT, los anarquistas no se mostraron de acuerdo con la motivación política de los socialistas. Por ello, aunque apoyaron la huelga, no se adhirieron a la Alianza Obrera, y formaron su propio Comité Revolucionario, compuesto por la CNT, los Comités de Defensa, la FAI del Centro, la Federación Local de Grupos Anarquistas de la FAI y el Comité Regional Centro de la CNT. Aunque se mantuvieron contactos con la UGT, no se llegó a concretar ningún acuerdo en el tiempo que duró la movilización.

La falta de cohesión de los organismos obreros facilitó el fracaso de la huelga. Aunque la huelga fue general, la movilización contra la misma fue rápida. El gobierno sustituyó al Ayuntamiento de Pedro Rico por una gestora encabezada por Martínez de Velasco. La patronal madrileña apoyó al gobierno condenando las “huelgas abusivas” por cuestiones no laborales y lanzando una ofensiva contra los Jurados Mixtos, batalla particular de la patronal. Pero la reforma del Jurado Mixto la encontraron insuficiente al comprobar que podía favorecer al sindicalismo católico⁴⁸. Destacar la labor de esquirolaje de las JAP y de las Juventudes de Renovación Español para entender el fracaso de octubre de 1934. Igualmente, Falange intentó dinamizar su nacional-sindicalismo frente al sindicalismo de lucha de clases. El 6 de octubre se clausuraron los centros obreros y el Ateneo de Madrid, amenazando con despidos en caso de no reincorporación al trabajo. El 12 de octubre Madrid volvió a la normalidad. La huelga había fracasado, manteniendo el estado de guerra hasta el 13 de abril de 1935.

La cuestión que evidenció la huelga de octubre de 1934 era una mayor preparación por parte de los socialistas. Por primera vez actuaron milicias socialistas, formadas en los meses precedentes. Milicias de las que carecían los anarquistas, si bien los Grupos de Defensa Confederal actuaron en las acciones violentas.

A los revolucionarios también les falló la supuesta participación de una parte del Ejército que era simpatizante de las fuerzas revolucionarias o de los Guardias de Asalto de trayectoria de izquierda. El 14 de octubre se juzgó a la Junta Directiva de la Casa del Pueblo. Fueron detenidos los socialistas Hernández Zancajo, José Díaz Alor, Santiago Carrillo o Enrique de Francisco, comunistas como Trifón Medrano, varios cenetistas e incluso el diputado socialista Luis Jiménez de Asúa.

El fracaso de la huelga fue un duro golpe para los libertarios madrileños. Cuando se recompusieron en febrero de 1935 emitieron un *Informe ampliado del ex Comité Revolucionario del Centro, referente al movimiento revolucionario de octubre de 1934*⁴⁹, donde repasaron y analizaron lo sucedido. Para la FAI, los Grupos de Defensa Confederal no funcionaron y los socialistas no dieron respaldo a sus actuaciones a pesar de las distintas reuniones mantenidas

⁴⁷ Souto Kustrín, Sandra, “Y ¿Madrid?... *op. cit.*, p. 239.

⁴⁸ Cabrera, Mercedes y Fernando del Rey Reguillo, *El poder... op. cit.*, p. 234.

⁴⁹ “Informe ampliado del ex Comité revolucionario del Centro, referente al movimiento de octubre de 1934”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, febrero de 1935.

con el PSOE y la UGT madrileñas. La crítica también alcanzó a la CNT, a la que FAI acusó de no estar a la altura de las circunstancias:

“Este Comité Revolucionario estima que la CNT no hizo lo que debiera nacionalmente, por la actuación de determinados militantes de importantes organismos confederales y propone se haga una investigación para averiguar lo que haya de cierto en gravísimas acusaciones que este Comité Revolucionario conoce y de las que informará a la organización tan pronto como lo exija”⁵⁰.

Esto muestra a unos anarquistas madrileños más cercanos a la posición de los libertarios asturianos, que participaron del Comité Revolucionario junto a socialistas y comunistas, que de los catalanes que se inhibieron del conflicto autonomista desencadenado por la Esquerra Republicana en octubre de 1934. Una muestra más de que los designios de la FAI no se impusieron sobre la CNT.

El fracaso de la unidad revolucionaria en octubre de 1934 fue también un fracaso para aquella parte del movimiento libertario que consideraba la unidad como base fundamental para la revolución. Por eso el año 1935 no solo fue el de la reconstrucción de organismos, sino el de la ruptura de un movimiento libertario aún en formación en Madrid.

8. Rupturas y reunificaciones hasta el golpe de Estado

Los enfrentamientos entre aliancistas y antialiancista en la FAI madrileña afloraron desde inicios de 1935. Enfrentamiento que separó a grupos pero también al Comité Peninsular, que no era partidario de la alianza con los socialistas. Este Comité designó a Avelino González Mallada, militante de la FAI madrileña, como representante anarquista de un mitin en París, sin contar con los grupos anarquistas de la capital. La queja por la designación se debe a que González Mallada era antialiancista y los grupos madrileños no habrían aceptado su propuesta⁵¹.

Ruptura que se plasmó en el conflicto generado por la reunión que Melchor Rodríguez y Celedonio Pérez, del grupo Los Libertos de la FAI, tuvieron con el ministro de gobernación, Eloy Vaquero⁵². Melchor Rodríguez negoció la libertad de presos políticos tras la huelga de octubre de 1934. Dos días después de la reunión se liberó a 250 presos. *La Tierra* reflejó el acontecimiento, y aunque fue iniciativa de Melchor Rodríguez y Celedonio Pérez, fueron expulsados de la FAI⁵³, al considerar que su actividad suplantaba la labor de los Comités Pro-

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ “Circular”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, 15 de enero de 1935.

⁵² “Circular”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, 4 de marzo de 1935.

⁵³ Domingo, Alfonso, *El ángel... op. cit.*, pp. 135-136.

Presos de la CNT. Igualmente, Los Libertos y el propio Melchor, eran partidarios de la alianza revolucionaria, lo que fue aprovechado por el sector antialiancista para cargar contra ellos y conseguir su expulsión de la FAI.

Con la desaparición del estado de guerra, la Federación Anarquista del Centro volvió a presentarse ante la opinión pública. Los anarquistas madrileños seguían estableciendo sus debates en dos ejes: 1. el peligro de un golpe de Estado, del que advertían en numerosas circulares; 2. la reorganización y propuesta de una alianza revolucionaria a los socialistas⁵⁴.

La reorganización, que significó la normalidad de funcionamiento del movimiento libertario, fue acompañada de la ruptura en la primavera de 1935 de la Federación Local de Grupos Anarquistas. En una circular dirigida a los sindicatos, a los grupos, a las Juventudes Libertarias y al Comité Peninsular, se reconoce la ruptura por la posición de la alianza revolucionaria con los socialistas. Esto provocó una duplicidad de actividades en el movimiento anarquista madrileño. Los antialiancistas funcionaron con normalidad, frente a los aliancistas, que eran mayoritarios, y que intentaban recomponerse. Entre estos últimos quedaron grupos numerosos como Los Intransigentes, Los Libertos, Productor, Acción y Silencio, Irredentos o Jóvenes Rebeldes⁵⁵.

Una situación de *impasse* donde intentó mediar el Comité Peninsular. Los Intransigentes buscaron la solución al problema, al considerar que ambas posiciones podían convivir en la FAI, y que cualquier intento revolucionario tendría que tener en cuenta a los trabajadores de la UGT. Los Intransigentes partían de la condena a la violencia y la delincuencia como vehículos de acción revolucionaria⁵⁶. Posiciones que marcaron una hoja de ruta al anarquismo madrileño y que quedaron selladas en el Pleno Local de grupos anarquistas de enero de 1936⁵⁷.

En dicho pleno se pusieron encima de la mesa los ejes básicos del discurso anarquista en Madrid⁵⁸:

- En primer lugar, el peligro del golpe de Estado. Los anarquistas hablaron de la correlación de fuerzas y, aunque las elecciones de febrero de ese año podrían deparar una victoria de las izquierdas, también podrían suponer una reacción por parte de la derecha.
- En segundo lugar, la cuestión de la alianza. Aunque en el pleno hubo duros debates entre Serafín González Inestal, aliancista, y Cipriano Mera, antialiancista, el acuerdo que se adoptó era instar a la UGT a desprejarse de la tutela socialista para certificar un pacto revolucionario.

⁵⁴“Circular”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, junio de 1935.

⁵⁵“Circulares”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, junio de 1935.

⁵⁶“Dictamen para proceder a la reorganización de la federación de Grupos Anarquistas de Madrid que propone el grupo «Los Intransigentes»”, ACPFAI, paquete 35, caja 149.

⁵⁷“Circular”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, 4 de noviembre de 1935.

⁵⁸“Acta del pleno local de los Grupos anarquistas de Madrid afectos a la FAI”, ACPFAI, paquete 35, caja 149, 12 de enero de 1936.

— Respecto a la violencia y a estrategias como la de los atracos, la Federación Local de Grupos Anarquistas de Madrid condenó tales acciones, desmarcándose de las actuaciones de los grupos de acción en clara referencia a las llevadas a cabo por Felipe Emilio Sandoval, que en aquellos momentos estaba en la cárcel Modelo de Madrid.

Estos acuerdos sellaron la reunificación de los grupos anarquistas de la FAI en Madrid.

A partir de ese momento el anarquismo madrileño tuvo una amplia expansión organizativa en la capital. El sindicato de la construcción fundó su órgano de expresión en la primavera de 1936: *Construcción*. Desde sus páginas relató la conflictividad del sector y fue uno de los pocos medios que los libertarios tuvieron en Madrid en aquellas fechas.

Junto a los debates del congreso de Zaragoza de mayo de 1936, donde los sindicatos de la Regional Centro llevaron sus posiciones de unión sindical con la UGT, la huelga de la construcción de junio-julio de 1936, jalonan el protagonismo de la CNT y su rivalidad con la UGT en el sector. Animados por el acuerdo que la CNT conquistó en Sevilla de las 36 horas semanales⁵⁹, los obreros de la construcción madrileña se lanzaron a la huelga para hacer cumplir uno de los acuerdos del congreso de Zaragoza: la reducción de la jornada de trabajo. Constituido un comité de huelga entre la CNT y la UGT, el problema vino cuando el Ministerio emitió un laudo de acuerdo para aprobar las 40 horas. Mientras a parte de la UGT el laudo le parecía correcto para la CNT era insuficiente, generando un conflicto entre las sindicales que llevó a enfrentamientos verbales y físicos⁶⁰. Cuando el 18 de julio de 1936 se produjo el golpe de Estado contra la República, muchos anarcosindicalistas estaban en prisión por esta huelga. Se iniciaba otra etapa: la Guerra Civil.

9. Conclusiones

La proclamación de la Segunda República possibilitó que las estructuras del movimiento libertario se desarrollasen en la capital. La CNT y la FAI pasaron a tener una posición influyente.

Las razones fueron varias. Los libertarios se sintieron seguros a la hora de desarrollar sindicatos y grupos anarquistas, dejando a un lado su estrategia de inscribirse en sociedades obreras de la UGT. En consonancia con lo anterior, Madrid se convirtió en un foco de atracción para la inmigración. Muchos de esos trabajadores que llegaban traían consigo estrategias sindicales muy alejadas a las que hasta entonces se conocía en la capital. Las tácticas libertarias

⁵⁹Bernal, Antonio Miguel et al., *La jornada de seis horas. Movimiento obrero y reducción de la jornada de trabajo en el ramo de la construcción de Sevilla*, Sevilla, Centro Andaluz del Libro-Libre Pensamiento, 2001.

⁶⁰Sánchez Pérez, Francisco, “Las protestas del trabajo en la primavera de 1936”, en *Mélanges de la Casa Velázquez*, 41, fascículo 1 (2011), p. 95.

se fueron generalizando en un movimiento obrero madrileño, posibilitando que la CNT rivalizara con éxito con la UGT en sectores claves.

Lejos de una visión monocorde sobre el anarquismo, Madrid fue el ejemplo del debate interno permanente de los libertarios sobre su estrategia. La unión con el resto de fuerzas obreras, la necesidad de inteligencia con los socialistas, etc., fueron algunos de los debates que desarrollaron los anarquistas entre 1931 y 1936 en Madrid y que consiguieron un ascenso creciente del movimiento libertario.

Los debates los llevaron a tomar decisiones que en algunos casos los hicieron más fuertes y en otros más débiles. La huelga de octubre de 1934 fue el punto de inflexión, si bien llegó en un momento de enorme debate y de dudas. Y eso provocó una travesía en el desierto hasta la victoria del Frente Popular, cuando sus fuerzas se unificaron.

La primavera de 1936 conformó la fuerza del movimiento libertario madrileño a través de conflictos laborales, sobre todo en la construcción. Sin embargo, el golpe de Estado de julio de 1936 cortaba la posibilidad de avance sindical e inauguraba un nuevo período, donde el sindicalismo pasó de ser una fuerza de resistencia al capital y organismo de gestión política y social.